

Cartas a un botánico. Historia natural, farmacia y sociabilidad científica en la correspondencia de Carlos Pau

JESÚS IGNACIO CATALÁ-GORGUES, LAURA GAVIOLI
y NEUS IBÁÑEZ CORTINA (COORDS.)

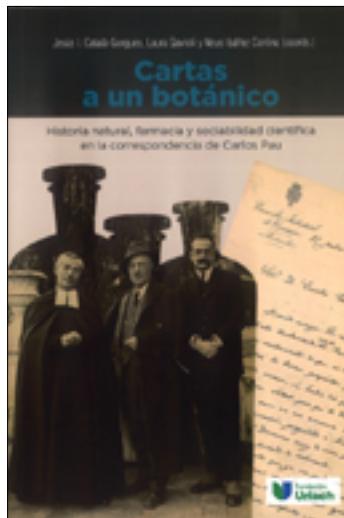
Barcelona, Fundación Uriach, 2024, 271 páginas.

ISBN: 978-84-87452-44-4. Acceso abierto.

Cartas a un botánico constituye una relevante aportación al estudio de la historia de la botánica y de las redes científicas en la España contemporánea. Entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, la botánica española vivió un tiempo de reconstrucción y entusiasmo gracias a figuras como la de Carlos Pau Español (1857-1937). Farmacéutico en Segorbe, su ciudad natal, alcanzó estabilidad económica gracias a su oficio, que dio pie a desarrollar su intenso trabajo en Botánica.

Pese a estar alejado de los grandes núcleos académicos, estuvo en una posición importante del intercambio entre naturalistas que hicieron avanzar la botánica española con prácticas activas como excursiones, herborizaciones e intercambio de pliegos, en contraposición a la botánica exclusivamente de gabinete. Un claro ejemplo fue su papel de conexión en la recopilación y determinación de flora de territorios poco explorados, como Andalucía oriental o el norte de África.

El volumen ha sido coordinado por el profesor de la Universidad de Alcalá Jesús I. Catalá-Gorgues, la documentalista del herbario del l’Institut Botànic de Barcelona Laura Gavioli, y la conservadora del mismo Neus Ibáñez, los tres con una destacada trayectoria en diferentes ámbitos de la historia de la ciencia. El libro se inscribe en un amplio proyecto de recuperación y puesta en valor del archivo epistolar de Carlos Pau, analizando la correspondencia científica como fuente historiográfica privilegiada para comprender la construcción del conocimiento botánico, la circulación de saberes farmacéuticos y las dinámicas de sociabilidad entre naturalistas, farmacéuticos y aficionados. Además, el libro también busca destacar el papel de la digitalización de archivos científicos como herramienta de preservación y difusión del patrimonio documental.



En la introducción, los coordinadores ponen de relieve la importancia de la financiación del Dr. Juan Uriach para sacar adelante el contrato destinado a la digitalización y catalogación de la correspondencia de Carlos Pau, así como por respaldar la edición de esta obra. Los coordinadores, tras la contextualización del

fondo “Carlos Pau Español”, reflexionan sobre la digitalización como herramienta de investigación, subrayando los retos de conservación y acceso abierto a la documentación científica. También se ahonda en el sistema de digitalización y la gestión de la documentación.

Tras esta introducción se articulan ocho capítulos correspondientes a estudios que, desde diferentes perspectivas, examinan la correspondencia conservada principalmente en el Institut Botànic de Barcelona.

El primer capítulo, de Laura Gavioli y Neus Ibáñez, detalla el trabajo de la digitalización y el resultado: unos 4.106 documentos agrupados en 3.642 unidades desde 1878 hasta 1936. Se indica que está compuesto por 12 libros de cartas encuadradas y numerosos documentos sueltos, entre los que predominan la correspondencia científica, con 3139 cartas y 269 postales. Refleja la intensa actividad del botánico segorbino y su amplia red de contactos con naturalistas españoles y extranjeros. Aparecen textos en nueve idiomas, principalmente en español y francés, destacando la relación epistolar de 31 años con el hermano Sennen, su correspondiente más frecuente. El fondo incluye, además, recibos, notas personales, publicaciones y materiales botánicos. Su estudio y digitalización han permitido reorganizarlo y difundirlo, reforzando la visión que ya se tenía de Pau como figura central de la botánica ibérica e internacional del siglo XX: una figura independiente, pero en colaboración con instituciones científicas de otros territorios.

Laura Gavioli y Neus Ibáñez, en el segundo capítulo, estudian las cartas de Pio Font Quer a Carlos Pau. Se corrobora que Font Quer, fundador y primer director del Instituto Botánico de Barcelona, tuvo buena sintonía y una estrecha colaboración con Pau. La correspondencia entre Carlos Pau Español y Pius Font Quer se extendió durante 24 años, reflejando una relación científica y personal muy estrecha. Aunque se sabe que existieron 311 cartas, solo 37 se conservan actualmente en el fondo CPE. Las primeras, de 1913, muestran a un joven Font Quer solicitando ayuda a Pau en la identificación de plantas recolectadas en Menorca. En 1914, desde su destino militar en Burgos, le escribe con frecuencia, expresando su deseo de conocerlo y recibir su orientación. Finalmente, en 1915, ya en Barcelona, las cartas revelan una relación más cercana y de confianza. En conjunto, esta correspondencia documenta la evolución de un vínculo maestro-discípulo que fue clave para la formación y madurez botánica de Font Quer. Se destaca cómo la dispersión documental refleja las complejas trayectorias institucionales de la botánica catalana.

José María de Jaime Lorén, profesor emérito de Historia de la Farmacia e Historia de la Ciencia de la Universidad CEU-Cardenal Herrera de Valencia, aporta una valiosa perspectiva al examinar, en el tercer capítulo, la dimensión farmacéutica de la correspondencia, revelando la interacción constante entre Botánica y Farmacia en un periodo de profesionalización de ambas disciplinas. La correspondencia de Carlos Pau con otros farmacéuticos muestra cómo la profesión compartida fue esencial para formar redes científicas. Aunque centradas en temas botánicos, muchas cartas trataban sobre medicamentos y práctica farmacéutica, reflejando la transición de las drogas tradicionales a los medicamentos específicos y el interés por la fitoterapia y la balneoterapia. Pau destacó como empresario y gestor eficaz, llegando a usar su farmacia como un almacén mayorista. Pese a mantenerse al

margen de los colegios oficiales, al final de su vida fue reconocido como un modelo para la profesión farmacéutica.

En el cuarto capítulo, el estudio de Ángel Manuel Hernández i Cardona, botánico, profesor e historiador de la ciencia, reconstruye la gestación de la *Flora de Catalunya* a través del diálogo epistolar entre Pau y Joan Cadevall, evidenciando la colaboración interregional y la importancia del intercambio de especímenes. Pau lo asesoró en cuestiones metodológicas y taxonómicas, impulsando la calidad del proyecto. Gracias a este intercambio, el Institut d'Estudis Catalans publicó en 1913 el primer fascículo de la obra, escrita íntegramente en catalán. A pesar de las dificultades, la *Flora de Catalunya* se completó en 1937, consolidándose como un hito científico y cultural. Cadevall reconoció en Pau una figura esencial para su realización.

Fernando Fernández Gómez, investigador especializado en fotografía botánica, y el profesor Antonio González Bueno de la Universidad Complutense, historiador de la farmacia, abordan las cartas cursadas entre José Cuatrecasas y Pau, ofreciendo una mirada generacional sobre la continuidad de la botánica española. Como corolario, se analiza el destino del herbario tras la muerte de Carlos Pau. Se indica cómo José Cuatrecasas gestionó el traslado de su herbario a Madrid durante la Guerra Civil para asegurar su conservación, pese a un acuerdo previo con la Universidad de Valencia. El traslado fue realizado con esmero por José Royo Gómez bajo la supervisión de Cuatrecasas e Ignacio Bolívar. En 1938, Cuatrecasas viajó a Colombia y posteriormente se exilió en París. Finalmente, Emilio Guinea y Arturo Caballero organizaron el herbario en Madrid, consolidando el legado científico de Pau.

En el capítulo siguiente, Gonzalo Mateo Sanz, profesor de Botánica de la Universidad de Valencia dedicado a la flora ibérica, analiza la relación epistolar entre Pau y el hermano Sennen, que se distingue por su amplitud y su impacto en la catalogación florística del noreste peninsular. Su correspondencia, de 229 cartas, muestra una cooperación intelectual centrada en el avance del conocimiento de la flora. Se analiza la obra de Sennen, *Plantes d'Espagne*, una colección que contribuyó significativamente al conocimiento de la flora española, con el apoyo entre otros de Pau.

En el capítulo séptimo, Josep María Camarasa Castillo, biólogo e historiador de la ciencia catalana, ha estudiado las cartas de Carl Faust (1874-1952), hombre de negocios alemán y botánófilo, fundador del Jardín Botánico Marimurtra de Blanes, subrayando la figura de Faust y su papel en el mecenazgo científico, como favorecedor del trabajo de diferentes botánicos y naturalistas. En este capítulo se describen los primeros contactos de Faust con Carlos Pau y también el apoyo a un proyecto de una flora ibérica encabezado por Pau.

El capítulo final, escrito por Jesús I. Catalá-Gorgues, de la Universidad de Alcalá, reflexiona sobre la red establecida por Pau. Se pone el acento en la circulación de saberes, prácticas, identidades, objetos y sentimientos, reflejados en la correspondencia. Se muestra cómo muchos aficionados, pese a las dificultades materiales, desarrollaron auténticas vocaciones científicas, articulando redes de colaboración con Pau, como el caso de Emilio Moróder Sala, Francisco de Paula Jiménez Munuera, Francisco Antonio Ibáñez Diaz y Conrad

Pujol Grau, entre otros. Estas relaciones revelan dinámicas jerárquicas, pero también horizontales, entre recolectores, aficionados y expertos. Se cuestiona también la utilidad separar entre profesional y aficionado: el propio Pau desarrollaba su actividad en un espacio intermedio, fuera de la academia, pero con autoridad científica y capacidad de liderazgo dentro de su red.

El libro se destaca por su enfoque interdisciplinar, combinando la historia de la ciencia, la filología documental y la archivística digital. La correspondencia es tratada no solo como fuente de información científica, sino también como testimonio de prácticas sociales y afectivas dentro de la comunidad botánica. Se destaca que las aportaciones presentadas, son un botón de muestra de los posibles trabajos que pueden surgir del análisis de la correspondencia recibida y enviada por Pau.

Otro aporte fundamental es la reivindicación del archivo epistolar como objeto de estudio propio, con criterios de descripción, catalogación y digitalización que pueden servir de referente y modelo para otras colecciones científicas. El volumen contribuye también a redefinir la figura de Carlos Pau, no solo como botánico sistemático, sino como mediador cultural y catalizador de una red nacional de naturalistas. El libro ofrece además la oportunidad de conocer o redescubrir a algunos de los actores que integraron esa red.

La edición de la Fundación Uriach es cuidada y coherente con la línea de promoción de la historia de la farmacia y las ciencias en España. Destaca la inclusión de materiales visuales, como las imágenes de los viajes y la reproducción de manuscritos, con la conveniente referencia a los repositorios digitales, que favorecen la consulta y la continuidad investigadora.

José Pedro Marín Murcia
josepm04@ucm.es